

INSPECTORIA SALESIANA "SAN PEDRO CLAVER"
BOGOTA - COLOMBIA



SACERDOTE
FRANCISCO DOBROVODSKY

1.913

1.992

Estimados Hermanos:

Describir los rasgos de una persona es relativamente fácil; llegar al fondo de su personalidad espiritual es contemplar la acción de Dios en su vida. Dejarse interrogar y entrar en crisis, es creer en la comunión de los Santos.

Hablar del Padre Francisco Dobrovodsky es estar dispuesto a escudriñar su resiedumbre de Cristiano, de Salesiano y de Sacerdote. Es comprender el lenguaje de los gestos. Cuando con las palabras no podía expresar lo que sentía, lo hacía con las manos, el rostro, la mirada, con su porte de austeridad, sencillez y caballerosidad. Es estar dispuesto a contemplar al Misionero orante y trabajador silencioso. A Francisco Dobrovodsky el silencio lo hacía venerable, profundo, serio y sonriente como Pastor y como Hermano.

El Salesiano Coadjutor, Luis Beltrán, compañero suyo en Fuente de Oro, sintetiza así el sentir de la gente sobre el Padre Pachito: “ Hombre piadoso, Salesiano ejemplar, con un ritmo organizado de trabajo y de oración ... La gente lo sentía como su Pastor”.

Un buen día un laico me dijo, tratando de aprisionar en pocas palabras la personalidad del P. Francisco, “ el Padre fue de esos hombres que atraía, no por las obras materiales, sino por su calidad espiritual. Fue un constructor de IGLESIA. Era el Pastor y como a tal, se le buscaba. Son carismas que Dios da a cada uno”.

TESTIMONIO DEL P. MORAND WIRTH

El 21 de marzo de 1992, en la homilía de la Misa por el Padre Dobrovodsky, el padre Inspector de Lyon, Morand Wirth, se expresaba así.

“Padre, la hora ha llegado. Glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique” (1 P 1, 3 - 8 ; Jn 17, 1-3, 24-26).

Esa tarde, a lo largo de la última cena con los discípulos, Jesús termina su larga despedida íntima con los suyos en una oración a su Padre. Es su “oración sacerdotal”. Es una plegaria de oblación y de intercesión del Salvador en la hora de su sacrificio. Si Jesús ora por él mismo y pide su propia glorificación, no es porque él busque su propia gloria, sino porque su gloria y la gloria



del Padre, forma sólo una única gloria. La glorificación del Hijo es necesaria para la culminación de la obra de la salvación de los hombres, para la cual el Padre lo ha enviado.

Ahora bien, la gloria de Cristo está directa e indisolublemente unida a la salvación de los hombres, y por consiguiente a nuestra salvación. “Yo he venido para que ellos tengan vida y la tengan en abundancia”, había dicho Jesús en el curso de su ministerio. He aquí ahora que el momento ha llegado para él, la de hacer de su muerte un sacrificio por la salvación y la vida del mundo.

Hermanos y hermanas, al escuchar estas palabras de Cristo, nosotros pensamos en nuestro hermano y padre Francisco Dobrovodsky, llamado por Dios el 1o. de marzo de 1992. Como sacerdote, asociado de cerca al sacerdocio de Cristo, cuántas veces debió meditar esta página del Evangelio ! Como Salesiano de Don Bosco, él ha encontrado el objetivo que nuestro Fundador asignaba a toda su obra: la gloria de Dios y la salvación de las almas.

La vida de Francisco Dobrovodsky da testimonio de una búsqueda ardiente y permanente del trabajo por Dios y por sus hermanos, que lo condujo a muchos éxodos y a muchos traslados. Sale de su patria, Eslovaquia y llega a Turín, Italia, para seguir el llamamiento del Señor. Pasa de Italia a Africa del Norte para vivir allí los años entusiastas de su juventud salesiana. Viene del éxodo del Africa para llegar a Francia en un contexto particularmente difícil. Parte luego para las misiones del Ariari, en Colombia, a una edad en la cual otros ya sueñan con retirarse del trabajo. Pasó definitivamente hacia el Padre en la parroquia de Puerto Lleras, la mañana del domingo 1o. de marzo.

En medio de todos estos cambios y traslados, la línea de conducta del Padre Francisco no ha cambiado. Fiel a sus compromisos y a sus convicciones, humilde, paciente, entregado y tenaz, tal ha permanecido hasta el final. Lo que decía en 1936 el Padre Alberto Prin, inspector de la provincia de San Agustín para Africa del Norte, se habría podido repetir hasta el fin de su vida: “Muy bueno, muy piadoso y muy entregado”.

Después de su petición para ser admitido al presbiterato en 1944, él declaraba que quería “entregarse completamente a Dios y a las almas”. Y continuaba: “Yo sé que aspiro a un ministerio terrible,



ser el portador de la palabra de Dios, su intérprete ante los hombres, el que sacrifica y con frecuencia es sacrificado. Es una perspectiva que me encanta y al mismo tiempo me espanta. Pero yo no estoy solo. El que me ha llamado estará conmigo. A ejemplo de San Juan Bosco, yo no buscaré sino la gloria de Dios y la salvación de las almas”.

Mirando hoy, en la luz de la eternidad, lo que fue esta vida de sacerdote y de salesiano, nosotros reconocemos en ella humildemente y en la acción de la gracia, la obra de Dios que llama y envía a los hombres, como el P. Dobrovodsky, para ser sus mensajeros y sus servidores. Pensando en su partida de este mundo, nosotros hallamos en ella motivos de gozo y de esperanza en medio de nuestro dolor. Don Bosco había escrito al final de su Testamento espiritual: “Cuando suceda que un salesiano sucumba y pierda su vida trabajando por las almas, entonces ustedes podrán decir que nuestra Congregación ha alcanzado un gran triunfo y sobre ella descenderán abundantes bendiciones del cielo”.

En su primera carta, San Pedro nos enseña que la muerte de un hombre no puede ser triste si toda su vida ha tenido como finalidad el encuentro con Dios.

Nosotros, sabremos acoger su enseñanza ? Meditemos en la vida y en la muerte de este sacerdote salesiano que nos acaba de dejar. Démosle gracias a Dios porque nos lo ha dado como padre, hermano, amigo. Encomendémoslo al Señor, a su misericordia, a su amor. Más allá de la muerte, quedamos en comunión con él en la Luz de Dios. Alabemos con él al Señor con las palabras de san Pedro apóstol: “Bendito sea Dios, el Padre de Jesucristo nuestro Señor: en su gran misericordia, él nos ha hecho renacer gracias a la resurrección de Jesucristo para una esperanza viva, para la herencia que no conocerá ni destrucción, ni mancha, ni envejecimiento, Amén”.

SU TRABAJO CON LA JUDB

La palabra de la JUDB (Joyeuse Unión Don Bosco, Alegre Unión Don Bosco).

Juan Claudio Parreno, cuando el P. Francisco realizó su último viaje a Francia, había organizado un encuentro en torno a él y había invitado a todos los antiguos miembros de esa agrupación.



Juan Claudio dijo “ El Padre Francisco es quien me ha acogido, cuando yo era un muchacho, en Oran. Esto no lo olvido”. He aquí el texto dirigido a la asociación JUDB:

“Con un profundo respeto y una gran emoción, nosotros escribimos estas líneas. Discreto, sencillo, modesto, afable, siempre disponible, valiente,.. así es como hemos conocido al Padre Francisco... En 1952 llegó a nuestro patronato del Círculo Don Bosco. El fue un padre, un hermano, un amigo, un consejero, un director de conciencia. Escribir o describir su misión sería imposible; su modestia no lo admitiría. Lo que jóvenes y ancianos de la época, sienten por él es indescritible. El amaba a los jóvenes y los jóvenes le correspondían. Cada uno de nosotros guardará este recuerdo intacto. Después de la independencia de Argelia, él perseveró en su misión y acogió, con todas las dificultades que se conocen, a los jóvenes argelinos en el patronato. En Oran hasta 1964, es él quien lleva la pesada tarea de liquidar con gran aflicción nuestro patronato y todo lo que lo rodeaba.

Repatriado en Francia, él permanece un año en Pressin donde lo volvemos a encontrar con alegría. Como todos nosotros el trata de volver a adaptarse. Pero la convicción salesiana y el espíritu que reina entonces en Francia, lo hacen optar por las misiones. Colombia es su nueva tierra de destino. Ya con 57 años, él no duda en lanzarse y afrontar nuevas dificultades. La correspondencia epistolar que él mantenía, además de su trabajo, con muchos antiguos amigos, nos hacía vivir sus problemas (guerrilla, droga, asesinatos, apostolado, etc.), sin jamás quejarse. A pesar de la distancia, nosotros sabíamos que estaba cerca de nosotros: él sabía que estábamos cerca de él. La oración nos unía.

En el curso de su último viaje a Europa, después de más de 5 años, él regresó a Checoslovaquia donde él pudo volver a ver a su familia. El se alegró, finalmente, por los acontecimientos sucedidos en el Este Europeo. El 22 de septiembre de 1991, nosotros lo hemos acogido en el curso de una jornada que nosotros le habíamos reservado. Siempre sonriente, él nos había dicho con su modestia habitual y con su gesto usual. “Ustedes hacen demasiado por mí”. Cuando le habíamos preguntado: Cuándo volverá ? El había contestado: “Quien sabe” ! Era un salesiano como todos deseamos verlo. Era un digno continuador de Don Bosco. Nosotros no agregamos nada más. Guardemos de él este recuerdo imperecedero.



Nosotros tenemos un guía más, junto al Señor, invoquémoslo y oremos por él”.

Escribe el P. J.B. Béraud, superior en Guinea (Conakry):

“El Domingo 1o. de marzo recibimos la noticia del fallecimiento del P. Francisco Dobrovodsky. Tenía 78 años. Partió en 1970, y luego pasó 22 años en Colombia. Yo he podido vivir en Kankan, en Guinea, con el P. colombiano Humberto Fonseca que lo conocía bien. Con frecuencia me hablaba de él “ Fue un verdadero Salesiano, anciano pero siempre en el trabajo. Hablaba poco, pero siempre trabajando. Se podía contar con él. Vivió una entrega sin límites. Una bondad a toda prueba”. Con el P. Dobrovodsky la presencia de nuestra Inspectoría en América Latina desaparece. Surgirán otros ?

BREVES DATOS BIOGRAFICOS

El P. Morand Wirth, inspector de Lyon, nos escribió al respecto:

Una llamada telefónica de la casa inspectorial de Bogotá, en Colombia, nos informa el imprevisto deceso del P. Francisco Dobrovodsky la mañana del 1o. de marzo de 1992. Tenía la edad de 79 años. El P. Francisco Dobrovodsky había nacido en Spacince, en Eslovaquia, en 1913. Sus padres Leonardo y María Varinska eran agricultores. El tenía dos hermanos y una hermana.

En 1928, el dejó su tierra y pasó luego a Turm (Crocetta) como “hijo de María”, dos años; luego va a cursar sus estudios de secundaria a Bouisseville (Argelia, Africa) y en el Instituto Perret de la Marsa (Túnez). Al final de sus estudios de filosofía y el trienio práctico, en 1941, siempre como miembro de la comunidad de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, en Túnez, emprende los estudios de teología en el gran seminario de Túnez. Es ordenado sacerdote en junio de 1945.

Después de algunos años transcurridos en la Marsa, en la Navarre y en Marsella, él es destinado al Instituto de Oran en 1952, donde permanece hasta 1964.

Regresa a Francia en 1964, pasa sucesivamente por varias casas del sur. En 1970 (a la edad de 57 años) es enviado a Colombia, al Vicariato Apostólico del Ariari, donde ejerce como párroco de Fuente de Oro (6 años), El Castillo (13 años) y finalmente en Puerto Lleras



(3 años), donde fallece el 1o. de marzo de 1992, como consecuencia de un infarto. Fue sepultado al día siguiente.

SU MINISTERIO PASTORAL EN EL VICARIATO DEL ARIARI

El 5 de febrero de 1970, en compañía del Salesiano don Luis Beltrán y con \$500.00 en el bolsillo, llega el Padre Francisco a Fuente de Oro. El proceso de adaptación y el estudio del Español lo hace teniendo como maestro a don Luis.

Tanto en Fuente de Oro, como en el Castillo y Puerto Lleras, visitaba las veredas, las escuelas, las familias. Las homilías las escribía. Sobre su escritorio dejó escrita la que iba a pronunciar el Domingo primero de marzo de 1992. No se quejaba por nada, todo lo hacía como si fuera lo normal. De alguna forma daba solución a las necesidades económicas de los pobres.

Le incomodaba la mediocridad, la desorganización, el despilfarro, la pérdida de tiempo. Su rostro se mudaba al hablar de lo absurdo de la violencia, de la falta de respeto por la vida y del alejamiento de Dios.

El Padre Francisco pasó a la casa del Padre, a lo don Bosco, en mangas de camisa y trabajando. Admiramos en él la fidelidad a su vocación Salesiana y misionera vivida en espíritu de pobreza.

Cuando viajó a Europa en Agosto de 1991 se rumoraba que el Padre no iba a volver a Colombia. A su regreso decía que Puerto Lleras era su casa y los fieles de la parroquia sus hermanos y su familia, que el Ariari necesitaba Sacerdotes misioneros y que él se quedaría. En Europa se había despedido de los suyos con el presentimiento que el próximo encuentro con ellos sería en la Casa del Padre.

El 28 de febrero, en Puerto Limón, asesinaron a un amigo suyo. El padre recibió la noticia el sábado en la tarde cuando ya lo habían sepultado. La muerte del amigo lo afectó notablemente.



La noche del sábado 29 de febrero fue de música y de ruido en un establecimiento cercano a la casa cural. Hacia las cuatro de la mañana del primero de marzo el padre se levanta y, según testimonio de quienes hablaron con él a esa hora, sale a la calle para pedir un poco más de silencio. De regreso, frente al Hospital, le dá un infarto. Como pudo golpeó a la puerta, le abren y lo atienden. No quiere molestar a nadie y no permite que se avise a las Hermanas Religiosas de Jesús Marra. Se siente mejor y desea recorrer los veinte metros que lo separan de su residencia, pero no se lo permiten. Se repite el infarto y la noticia corre por el pueblo y el Ariari: el Padre Francisco ha muerto.

Muere como “apátrida”, lejos de los suyos. Muere entre los pobres y como los pobres. No tuvo tiempo para incomodar, a nadie, ni siquiera a quienes plácidamente duermen en el cuarto siguiente al suyo; ha muerto fuera de su casa cural. Había llegado a Colombia en silencio y en silencio vuelve a la casa del Padre a las cinco de la mañana del 1o. de marzo de 1992

Todo el día y toda la noche del primero de marzo fue de oración junto a los despojos mortales del Padre Francisco en el salón parroquial. Los niños, los pobres, sus amigos, querían ver por última vez el rostro de quien se había hecho su hermano y compañero.

El lunes dos a las once de la mañana, presidida por Monseñor Héctor Julio López S D B, tuvo lugar la solemne concelebración y el funeral, acompañados por un nutrido número de salesianos, de sacerdotes y de religiosos venidos de Bogotá y de las parroquias del Vicariato.

La celebración se inició con una solemne procesión, llevando en hombros los restos mortales del Padre, organizada por la Comunidad parroquial. Recorrió las principales calles de la población con delegaciones de las veredas, las parroquias de Fuente de Oro y del Castillo y por los jóvenes y niños del Colegio y de las escuelas.

La Santa Misa fue campal y en su homilía el Señor Obispo resaltó la vida y la obra Pastoral del Padre Francisco y lo dejó como ejemplo para la juventud del Ariari.

Las palabras de despedida de las autoridades municipales y de los campesinos dejaron claro el aprecio que todos tenían por el Padre



que ahora contemplan y veneran como el hombre bueno, como el sacerdote Santo.

Un torrencial aguacero acompañó el final de la celebración. Agua, nubarrones oscuros y pueblo continuaron la procesión hasta el cementerio local.

Al P. Francisco no le gustaba ser excepción en nada y para nada. Por eso, confundido con los suyos, sus restos mortales están sepultados en la pura tierra. Hoy, la Comunidad ha levantado allí una Capilla y en su interior, a un lado del altar, está con ellos y para siempre su querido Padre.

Monseñor Luis Carlos Riveros, muerto trágicamente en 1986 en Granada (Meta), y el Padre Francisco, iniciaron la serie de Sacerdotes y de Misioneros que se han quedado para siempre en el Ariari.

Desde este bendito Ariari un saludo agradecido para los Salesianos de la Inspectoría de Lyon en Francia y para todos los que afectiva y efectivamente nos acompañaron en esos días de duelo.

Afectísimo en Don Bosco,

P. GONZALO CARREÑO F. SDB
Director

† DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sacerdote Francisco Dobrovodsky S D B

Nació el 1o. de Julio de 1913 en Eslovaquia.

Murió en Puerto Lleras (Meta) - Colombia, el 1o. de marzo de 1992, a los 79 años de edad y a los 54 años de profesión religiosa.



Técnico Salesiano de Cundinamarca
BOGOTÁ — COLOMBIA